



Memorias del frente. Arqueología de campos de batalla. Una serie documental

*Using ideas as my maps
"We'll meet on edges, soon," said I
Proud 'neath heated brow
Ah, but I was so much older then
I'm younger than that now
My back pages, Another side of Bob Dylan (1964)
Bob Dylan*

Alejandro Ravazzola¹, Carlos Landa² y Alejandra Raies³

Recibido 02 de agosto de 2021, aceptado para su publicación 25 de octubre de 2021.

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.5670040>

¹ Productor BINAR MEDIA SRL. Juan Gregorio Lemos 239 (1427), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, correo electrónico: alejandror@binarmedia.tv. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-8289-1414>

² Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); Grupo de Estudios de Arqueología Histórica de Frontera (GEAHF), Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA). 25 de mayo 217, 3º piso (CP C1002ABE), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, correo electrónico: carlosglanda@gmail.com. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-2075-4294>

³ Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios (ProArHEP), Universidad Nacional de Luján (UNLu); Grupo de Estudios de Arqueología Histórica de Frontera (GEAHF), Instituto de Arqueología, Universidad de Buenos Aires (UBA). 25 de mayo 217, 3º piso (CP C1002ABE), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, correo electrónico: alejandraiaes@gmail.com. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-0121-9691>

RESUMEN

En este escrito buscamos describir y reflexionar en torno a la relación entre Arqueología y la práctica comunicativa de carácter audiovisual a partir de la experiencia vivida durante la producción, grabación y proyección del documental Memorias del Frente. Arqueología de campos de batalla. La serie, producida por Binar Media y emitida durante el 2021 por Canal Encuentro, se enfoca en las investigaciones arqueológicas de los campos de batalla desarrolladas en Argentina por diversos equipos a lo largo de las últimas dos décadas. También en la relación con las temáticas de memoria, identidad, valoración del patrimonio y la búsqueda de versiones más ricas respecto a nuestra historia nacional, las cuales pueden diferir de aquellas plasmadas por la historiografía tradicional. Así, en este trabajo indagamos acerca de las dinámicas relacionales acaecidas entre sus protagonistas –arqueólogos y equipo de filmación–, los vínculos interdisciplinarios establecidos entre la Arqueología y la Ciencia de la comunicación para la difusión pública del conocimiento, así como aquellos ocurridos entre los arqueólogos y la sociedad en general, en pos de la puesta en valor del patrimonio.

ABSTRACT

This paper describes and reflects on the relationship between Archeology and the audiovisual communicative practice based on the experience lived during the production, recording and projection of the documentary Memorias del Frente. Archeology of battlefields, that was produced by Binar Media and broadcast in Canal Encuentro during 2021. This documentary develops the archaeological investigations of battlefields carried out in Argentina by various research teams over the last two decades. Also approaches in subjects related to memory, identity, the enhancement of heritage and the different and alternative approaches respect to traditional historiography. Thus, this work explores the relational dynamics between its protagonists –archaeologists and film crew–, the interdisciplinary established among Archeology and the science of communication for the public dissemination of knowledge as well as the relationship between archaeologists and the society, in pursuit of the enhancement of heritage.

Palabras clave: comunicación pública de las ciencias; interdisciplina; puesta en valor; patrimonio; conflictos.

Keywords: Public scientific communication; interdisciplinary; enhancement of heritage; patrimony; conflicts.



Los trabajos publicados en esta revista están bajo la licencia Creative Commons Atribución - No Comercial 4.0 Argentina.

INTRODUCCIÓN

Las vicisitudes de la Gran Guerra (1914-1918) llevaron a Bronislaw Malinowski –súbdito del Imperio Austro Húngaro– a una suerte de destierro en las Islas Trobriand, en ese

entonces bajo la égida de otro imperio: el Británico. Lejos de acodarse en la barra del casino de oficiales y dedicarse al gin, el polaco decidió sumergirse en una intensa comunión con los isleños nativos. De esta experiencia surgiría el revolucionario método etnográfico

denominado también como observación participante (Malinowski, 1973 [1922]), estandarte de la disciplina antropológica. A partir de allí, la Antropología se ha dedicado a los estudios de la “otredad” o de la “alteridad” basados en la convivencia y, por ende, en un estrecho conocimiento de los sujetos involucrados. Esta constante aproximación a esos otros y el forjado de imprescindibles lazos de confianza no es patrimonio de la Antropología, sino de nuestra especie y ha atravesado toda su existencia. Lo humano oscila siempre entre el “nosotros” y “ellos”, entre acercamientos y alejamientos, lo dinámico es su sino porque es lo que late, lo fijo es lo que se mira cuando volvemos la cabeza, lo que ha muerto ya. Solo en el hacer nos encontramos.

Las personas podemos compartir múltiples cosas, siendo siempre el tiempo el don supremo. Compartir es vivir dos veces y una confianza sólida solo puede cimentarse en el transcurso de un tiempo mancomunado. Es en la progresión de sucesivas experiencias (previstas o no) cuando esas voluntades aunadas posibilitan el acercamiento, el diálogo y la empatía. Al igual que la palabra siempre, lo lineal es una quimera que nos permitimos los seres humanos. La confianza no se posa sobre la línea, como no se posa sobre ella nada de lo verdaderamente importante; su constitución requiere de avances, retrocesos, saltos, caídas y de nuevos avances, dejando vana cualquier tipo de estrategia que busque asirla: la confianza eternamente demanda que se quite la red. Precisamente, en este trabajo, a partir de la experiencia vivida durante la producción, grabación y proyección del documental *Memorias del Frente. Arqueología de campos de batalla* (Canal Encuentro, 2021), nos concentrarnos en las prácticas conjuntas de dos “otros” que se transformaron en un “nosotros”, reflexionando en torno tanto a los vínculos interdisciplinarios¹ establecidos

¹ Esta perspectiva supone una relación dialéctica, de cruce de las diversas líneas de investigación y

entre la arqueología y la ciencia de la comunicación como en diversos aspectos que hacen a la Arqueología pública y a la difusión del conocimiento.

MEMORIAS DEL FRENTE Y SU CAMPO DE SINERGIA DISCIPLINAR: ARQUEOLOGÍA DEL CONFLICTO Y ARQUEOLOGÍA PÚBLICA

El contenido del documental *Memorias del Frente. Arqueología de campos de batalla*, abrevia en las labores de diversos equipos de investigación arqueológica que llevaron a cabo sus proyectos en sitios en donde se desarrollaron episodios bélicos de diversa magnitud. Dichas producciones se nuclean en un campo disciplinar específico denominado Arqueología del Conflicto (Freeman y Pollard, 2001). Pero a su vez, al ser estas investigaciones tomadas, reformuladas y expuestas como contenido audiovisual por medios nacionales (Canal Encuentro y TV Pública) se tornan también prácticas de Arqueología pública (González Ruibal, 2012; Salerno, 2013). De esta forma, ambos campos de la ciencia arqueológica convergen sinérgicamente en un producto accesible al amplio público que es la sociedad en su conjunto (González Ruibal, 2012).

Respecto al primer campo disciplinar, comprende el estudio de hechos de violencia socialmente organizada y convalidada en el pasado (Carlson-Drexler, 2010, en Leoni, 2015). Su enfoque propone un análisis científico de la guerra en íntima relación con diversos aspectos de la sociedad y la

análisis de las diferentes fuentes provenientes de las distintas ciencias, sin supeditarse unas con otras. Es un abordaje multifacético, producto del reconocimiento de la complejidad de la realidad del presente como de la del pasado y de los campos del conocimiento, lo que contribuye al abandono parcial de las rígidas divisiones disciplinares decimonónicas, a través de los abordajes pluridisciplinarios (*sensu* Ramos, 2000) que incluyen enfoques como la multidisciplinaria, la interdisciplina y la transdisciplina (*sensu* Gianella, 1995).

cultura donde esta acontece (Raies, 2020). Asimismo, abarca una gran diversidad de tópicos, producto del notable aumento de interés y desarrollo acaecido en las últimas dos décadas, que incluye tanto

...el estudio de lugares puntuales donde se combatió, como también las instalaciones relacionadas con el conflicto (tales como fortificaciones, campamentos militares, hospitales militares, campos de prisioneros), los cambios e innovaciones en tecnología, tácticas y organización militar, el impacto de la acción bélica en los no combatientes y sus consecuencias en la sociedad, las actividades extra-militares relacionadas con el conflicto, las resistencias a la militarización, cuestiones vinculadas con la representación simbólica de la guerra y su conmemoración, así como aspectos teóricos más generales, tales como los efectos de la guerra en el cambio cultural y en la configuración estructural de las sociedades, sus relaciones con el desarrollo de la complejidad social, entre muchos otros (Leoni, 2015: p. 13).

Dada la gran proliferación de problemáticas abarcadas por la Arqueología del Conflicto, las mismas pueden agruparse en dos grandes bloques. Por un lado, los estudios de sitios de carácter militar (fuertes, fortines y campamentos, hospitales, prisiones, etc.), abordaje de larga trayectoria en la Arqueología histórica, centrados principalmente en preguntas de la misma índole que una arqueología tradicional, acercándose a la vida y actividad cotidiana de sus ocupantes o bien “en función de reconstrucciones y puestas en valor como lugares educativos y/o turísticos, y no concentrándose tanto en las cuestiones más directamente vinculadas a la guerra u otros aspectos militares” (Leoni, 2015: p. 28). En cuanto a la otra rama, más novedosa pero no por ello menos consolidada (Landa y Hernández de Lara, 2014, 2020), concierne al estudio arqueológico de campos de batalla,

temática que destaca hoy en día en el campo disciplinar y que representa una oportunidad única estudiar los productos materiales de los conflictos humanos. Su foco está puesto, principalmente, en el estudio de la forma que tomó el conflicto, el armamento y la vestimenta utilizada, a través del análisis de los patrones de depositación resultantes de estos, permitiendo la reconstrucción del paisaje en el momento de la batalla. El trascurso de los años de producción ha demostrado su gran utilidad para una mejor comprensión de la violencia institucional durante el pasado (Ciarlo et al., 2018; Landa y Hernández de Lara, 2014, 2020; Landa et al., 2011; Leoni y Martínez, 2012, 2018; Ramos, 2000; Ramos et al., 2020; Scott y Fox 1987, entre otros).

En lo que respecta al otro campo, la Arqueología como ciencia social considera indispensable el comunicar los resultados obtenidos de las investigaciones llevadas adelante por parte de los científicos. Este conocimiento no debe estar orientado solamente hacia “destinatarios” académicos, sino que debe llegar a la mayor cantidad de personas posibles, es decir, el público en general que es un auténtico y justificado destinatario del conocimiento que generan los investigadores científicos. De esta manera, la articulación entre Arqueología-sociedad, y las acciones que esto condice, forman relaciones en/con la sociedad que son parte del quehacer de la disciplina en un contexto dado (González Ruibal, 2012; Salerno, 2013), y que plantean discusiones puntuales en el interior de la ciencia. Muchas de estas cuestiones se insertan dentro de lo que se denomina Arqueología pública, una línea de investigación que busca entender la Arqueología como una actividad social, situada y participativa que tiene lugar en múltiples contextos históricos, políticos, económicos e institucionales (Salerno, 2013). La misma se centra en las implicancias sociales del quehacer arqueológico.

Puntualmente, el comienzo del uso de este término y línea de investigación se remonta a principios de la década 1970 en los Estados

Unidos, en asociación al manejo y la gestión de recursos culturales (McGimsey, 1972, en Salerno, 2013). Conforme avanzó el tiempo, fue ampliándose sistemáticamente conllevando discusiones críticas respecto a los posicionamientos en relación con la interpretación del pasado.

De esta manera, la Arqueología pública es una vía para generar conocimiento sobre el pasado, que trascienden el, muchas veces elitista, ámbito académico y repercute en el plano de lo social. Preguntas como las siguientes son las que atraviesan los estudios ¿para qué y para quién se hace Arqueología?, ¿cuál es el sentido de los estudios sobre el pasado en las sociedades occidentales?, ¿cómo se construyen las diversas representaciones de la Arqueología en el presente?, ¿en qué espacios ocurren?, ¿quiénes participan y cómo afectan los procesos de re-significación social en la manera en que los arqueólogos realizan sus investigaciones?, entre otras. Así, desde la disciplina se constituyó en una línea de investigación que no sólo nos invita a pensar la Arqueología como una actividad que se lleva a cabo en múltiples contextos mediados por la sociedad; también nos interpela en relación con las implicancias políticas de la producción de conocimiento histórico (Salerno, 2013).

Por otra parte, y continuando con la relación de Arqueología-sociedad, Stephanie Moser (2001), plantea que existen dos modos de presentar los hallazgos disciplinares en lo que respecta a comunicación de la Arqueología. Un modo académico, principalmente conferencias, artículos, participaciones en jornadas y congresos, etc.; y un modo no académico representado por muestras museísticas, libros de divulgación, prensa escrita, radio, difusión, redes sociales, páginas web y películas tanto ficcionales como documentales (por citar algunos ejemplos de ello para la región pampeana Chaparro *et al.*, 2018; Conforti, 2012; Crespo *et al.*, 2017; Mazzia *et al.*, 2017). En este último modo, nos encontraríamos los “arqueólogos del conflicto” convocados en *Memorias del frente*.

Conviene aclarar que la comunicación no académica no constituye un subproducto o un mero producto secundario de la investigación académica. Esta posee su propia manera de participar en el proceso de construcción de significados, siendo la forma y los medios escogidos con el fin de comunicar nuestro trabajo aquella que impactará o no en el gran público en torno tanto a la apropiación y modo de percibir el pasado como a la Arqueología en su condición de ciencia y práctica.

Así, buscando contribuir a la divulgación, como responsabilidad ética del profesional, y tratando de utilizar todos los recursos posibles para ello, se realizó el programa televisivo *Memorias del frente. Arqueología de campos de batalla*. Este se propuso –entre otros aspectos– superar la brecha que suele separar al investigador del resto de la sociedad, a partir de la transmisión de conocimientos construidos desde una amplia diversidad de opiniones y contemplando el dialéctico vínculo entre pasado y presente. De este modo, intentamos utilizar el programa no solo como una herramienta de divulgación científica sino también como un medio para estrechar el vínculo entre universidad e institutos con las diversas comunidades involucradas a través de la retroalimentación que proporcionan las plataformas digitales de los medios en los que se presentó el documental.

Por último, consideramos que el conocimiento público sobre la ciencia

...no es la transmisión de un saber desde los expertos a los legos, no es un tipo de espectáculo, no es un entretenimiento ni es un signo de salvación. Es, fundamentalmente, una forma de acción política. La ciencia, con su enorme complejidad teórica, instrumental e institucional, no puede ni debe ser entendida como un acto privativo de un particular grupo de ciudadanos altamente cualificados porque es uno de los más destacados hilos del entretejido de acciones, pensamientos, recuerdos

y luchas que forman parte del tiempo y del espacio en el que nos ha tocado vivir, seamos o no científicos profesionales (Wolovelsky, 2013: p. 76).

Esta cita de Wolovelsky es aún más pertinente si tenemos en cuenta que la ciencia que comunicamos se refiere a pasados conflictivos y traumáticos que constituyen parte del complejo entramado que llamamos nuestra identidad.

MEMORIAS DEL FRENTE EN EL HACER

Numerosas personas formaron parte del documental *Memorias del frente. Arqueología de Campos de Batalla* (Canal Encuentro, 2021) que, si bien no es ficción, a efectos de este relato podríamos nuclearlas en la clásica categoría sociológica de “actor” (véase García Sánchez, 2007). Entonces, dos heterogéneos actores sociales se involucraron en este proyecto y fueron estableciendo el arquetípico, pero nunca predecible, derrotero del conocimiento mutuo. Por un lado, “los arqueólogos”, conformados por cuatro equipos de investigación de diversas instituciones con sus directores e integrantes; y “los documentalistas”, una amalgama de productores, director, asistentes y técnicos diversos (sonidistas, camarógrafos, etc.). Los nexos entre ambos hemos sido Alejandro Ravazzola ([A. R.] productor / director) y Carlos Landa ([C. L.] arqueólogo, contenidista y presentador).

El director (A.R.), formado en Comunicación Social y apasionado por la Arqueología, pudo unir previamente ambos intereses en series de divulgación arqueológica para señales internacionales como *National Geographic* (Misterios del Inframundo en 2017 y 2019) y *History Channel* (Exploración Maya, Inca y Azteca en 2009, 2010 y 2011). El hallazgo de un área arqueológica específica –el estudio de fuertes, fortines y campos de batalla– que pudiera dar cuenta de momentos de la formación del Estado argentino, constituía

una serie de muy plausible interés para una señal local como Canal Encuentro, además de que ya existían antecedentes en otras partes del mundo como *Time Team* (Channel 4) y *Two Men in a Trench* (BBC).

Desde su concepción del proyecto A. R. decidió reflejar en la construcción del relato la realidad del que hacer arqueológico, una actividad netamente en equipo que combina a personas de distintas disciplinas, géneros, edades y procedencias. Además, al ser la Arqueología histórica un campo más acotado que su contraparte prehistórica, los equipos son menos numerosos. En función del relato, necesariamente, cada episodio debía presentar equipos y temáticas diferentes que expresen voces y visiones nuevas. Dentro del conjunto de investigadores, C. L. aunaba varias características que lo hacían muy importante para cohesionar los diferentes episodios. Por un lado, una capacidad para comunicar ciencia de manera directa, apasionada y desacartonada. Por otro, mantenía excelentes lazos con todos los equipos de Arqueología que estudian diferentes campos de batalla en el país, con los que incluso había compartido campañas de investigación en ocasiones previas. Y, por último, contaba con experiencia en la participación de un rodaje documental, la película de Franca González “Miró. Las huellas del olvido” (Landa, 2018).

Asimismo, al grabar el primer episodio en Carmen de Patagones, la arqueóloga A. R. demostró tener las mismas cualidades de conocimiento en la materia e integración con los demás equipos. Además, también poseía gran experiencia en comunicar ciencia al ser parte desde hace ocho años de un programa de radio científico –El Eslabón Perdido– emitido desde la Universidad Nacional de Luján (Radio FM 88.9 UNLu). Así, de manera natural y orgánica, A. R. se transformó en una presencia irremplazable en la grabación de los demás episodios de *Memorias del Frente*.

Hacer documentales en general implica condensar el tiempo de una manera extrema. La serie *Memorias del Frente. Arqueología*

de Campos de Batalla se compuso de cuatro episodios (Tabla 1) de casi 30 minutos cada uno: apenas unas dos horas en total. Pero concretarlas llevó tres años de desarrollo, preproducción, grabación y postproducción. A lo que debemos sumarle un número aún

más asombroso todavía: 45 años, siendo estos el total de años trabajados entre los equipos de arqueología que protagonizaron la serie (ver Tabla 1). Repasando, itres años para realizar dos horas que cuentan 45 años de investigación!

Capítulo	Investigadores partícipes en el documental	Adscripción Institucional del Proyecto
Carmen de Patagones. La Victoria Imposible (2017-2021)	Nicolás Ciarlo; Amaru Argüeso; Ana Castelli; Luis Coll; Rodrigo De Oliveira de Torres; Carlos Landa; Alejandra Raies; Joaquín Saumell	Arqueología marítima de las campañas navales del Imperio del Brasil a Patagones, Buenos Aires (1827). IA-FFyL-UBA.
Vuelta de Obligado. La Derrota que fue Victoria (2000-2021)	Mariano Ramos; Carlos Landa; Alejandra Raies; Carolina Leiva	Investigación interdisciplinaria acerca de una batalla: la Vuelta de Obligado en el marco de la Guerra del Paraná, ProArHep-UNLu.
La Verde- La Batalla Olvidada (2008-2021)	Facundo Gómez Romero; Carlos Landa; Nicolás Ciarlo; Luis Coll; Jerónimo Angueyra; Alejandra Raies; Víctor Silva; Marina Smith	Arqueología del conflicto: estudios de asentamientos militares y campos de batalla en los partidos de Bolívar y 25 de Mayo del siglo XIX. IA-FFyL-UBA.
Cepeda. La Batalla que se Repite (2011-2021)	Juan B. Leoni; Lucas Martínez; Carlos Landa; Cecilia Arias; M. de la Paz Blanche; Faustino Godoy; Alejandra Raies	Proyecto Arqueológico Batallas de Cepeda. Museo Histórico Batallas de Cepeda, Municipalidad de Pergamino, Delegación Municipal de Mariano Benítez. FHya-UNR.

Tabla 1. Investigadores e instituciones protagonistas de cada capítulo del documental.

La única manera de concretar este desafío de semejante síntesis fue el trabajo en equipo de decenas de personas que, si bien fueron entrenadas para desarrollar discursos muy disímiles, como lo son las publicaciones científicas y los documentales televisivos, lograron construir uno superador. Las claves para que el emprendimiento culminase con éxito son muchas, aunque una prima sobre las demás: establecer una comunicación entre los dos mundos, la Arqueología y el audiovisual, basada en la transparencia, el respeto y la confianza.

Desde la primera reunión que tuvimos, allá por fines de un caluroso 2017 y con unas pintas de por medio, se estableció ese contrato tácito, que luego se amplió para incluir a todos los participantes. A partir de allí, cada

etapa implicó una negociación respetuosa, que posibilitó los acuerdos entre las partes.

Así, comenzamos una etapa exploratoria en la que el productor A. R. –entre 2018 y 2019– se sumó a diversas campañas arqueológicas a cargo de distintos investigadores en los campos de batalla de La Verde, Vuelta de Obligado, San Antonio de Iraola y Cañada de La Cruz; así como en los fortines Miñana y Otamendi. Algunos de los cuales serían los futuros escenarios principales presentados en pantalla.

Por fuera de toda planeación y presupuesto, lo vivenciado en esos viajes sentó las bases de una relación profesional, pero sobre todo humana: conocer al otro para que deje de ser un extraño. Entender las rutinas, las prácticas, las costumbres, las miradas sobre los campos

de batalla, así como los lazos entramados con las comunidades locales; mientras tanto los arqueólogos se familiarizaban con la cámara y los aparatos de sonido. Compartir viajes, comidas y tiempos muertos fue una experiencia en donde habitaron las ideas y la plenitud de detalles vitales. Asimismo, un espacio y un lenguaje transdisciplinario comenzó a emerger producto del aprendizaje mutuo, del compromiso y de un interés genuino al hacer, al escuchar, al estar. Esto fue posible, gracias a los múltiples cruces de nuestras móviles entidades: ese espacio social sólo pudo existir como un lugar practicado (de Certeau, 1996). Las prácticas de cada grupo se encontraron en los límites de las del otro – retomando un tanto la idea de la cita de Dylan que da inicio al trabajo– creando un nuevo espacio comunal clave para el dinamismo plasmado tanto en la génesis, desarrollo y resultados de la propuesta.

Sobre esa base de conocimiento empezamos a construir un nuevo relato conjunto. El primer paso del proceso formal fue la confección los

informes de contenido realizados por el arqueólogo C. L., que condensaron la mayoría de las publicaciones de cada campo de batalla (Ciarlo *et al.*, en prensa; Landa *et al.*, 2011; Landa y Hernández de Lara, 2014, 2020; Leoni y Martínez, 2012; Ramos *et al.*, 2020, entre muchos otros). Estos fueron compartidos con el Canal Encuentro –dependiente de la Secretaría de Medios y Comunicación Pública, Jefatura de Gabinete de Ministros de la República Argentina–, siendo este un tercer actor primordial a la hora de diseñar el discurso final a emitirse. Cuando hablamos de un canal, debe pensarse en un ecléctico conjunto de personas con sus particulares roles y funciones (autoridades, productores, delegados, guionistas, supervisores de contenidos, productor general, etc.), y sobre todo con una línea editorial. Así, tras una reunión general, fuimos recibiendo sus observaciones en torno a los informes, devoluciones que –siempre que fueran consideradas como pertinentes– fueron ajustando la creación de los guiones definitivos de cada capítulo (Figura 1).



Figura 1. Banner de publicidad de la serie: Memorias del Frente. Arqueología de Campos de Batalla.

Aquella fue la primera instancia en la cual se fue plasmando la visión específica de cada capítulo. Allende la evaluación realizada por la señal, sucedió algo que no suele ser habitual para los desarrolladores de documentales. Tanto C. L. como los demás arqueólogos a cargo de cada campo de batalla tuvieron

la oportunidad de criticar las escaletas, guiones y devoluciones varias, no sólo desde la perspectiva científica en sus aspectos teóricos y metodológicos, sino también desde lo estructural, lo formal y lo narrativo. Después de todo, si un documentalista podía manipular la información de años de

labor arqueológica para construir escenas y una estructura narrativa, ¿por qué los arqueólogos no podrían dar su punto de vista también sobre cómo su trabajo se sintetizaba y se convertía en un discurso audiovisual? Por otra parte, los científicos fueron conociendo una forma de contar a la que no se encuentran acostumbrados. La sistematicidad, el rigor y la minuciosidad de la labor arqueológica se enfrentaban con el vértigo, la audacia y la capacidad de síntesis de las representaciones audiovisuales. Formas y ritmos laborales diferentes se compatibilizaron: el cucharín y la cámara debían crear un tiempo común y así lo hicieron.

Desde el inicio una comunicación flexible, sincera y directa promovió cambios y adaptaciones que no hicieron más que enriquecer el resultado final. Y aún en los casos en los que eso no pudo acontecer, tanto unos como otros, siempre nos sentimos con lugar y derecho para expresar nuestra opinión, sin la imposición de límites infranqueables entre disciplinas y saberes, sino todo lo contrario construyendo un camino que no hizo más que confluir hacia el objetivo en común: la comunicación pública del conocimiento científico a través de “contar una historia”.

Así, cuando en 2020 llegó finalmente el momento de grabar, todo ese proceso de integración comenzó a dar frutos y se acrecentó. Si bien en el viaje éramos dos grupos con funciones diferentes, unos delante y otros detrás de cámara, lo cierto es que logramos ser un solo equipo. Además, entendiendo las necesidades de las dos partes, los rodajes, de entre seis y diez días cada uno, tenían un doble objetivo: grabar un episodio para la serie y, al mismo tiempo, proporcionar los medios y el tiempo para explorar objetivos arqueológicos reales que no saldrían necesariamente en pantalla. De esta forma, los arqueólogos capitalizaban la experiencia, sumando horas de trabajo de campo a sus investigaciones –en muchas ocasiones con escasos o carentes subsidios–, mientras que los documentalistas registraban tomas del

trabajo real del arqueólogo de forma natural y espontánea. Por lo tanto, cada grabación fue también una campaña, con todo lo que ello implica: viajar, comer, descansar, coordinar y también disfrutar juntos. La mixtura de las actividades es la prueba contundente de la condensación lograda.

En el acto de filmar se restablecen espacialmente los órdenes disciplinares y el paisaje se transforma en set. Con una cámara de por medio resurgen el “ellos” y el “nosotros” (Figura 2). La cámara es un ente disruptivo, un filtro, un actor más que condiciona a aquellos que registra. Sin embargo, gracias a los lazos establecidos, los resquemores iniciales de los arqueólogos –poco acostumbrados a las cámaras– fueron superados y comenzaron a disfrutar de la “acción” fílmica, por lo que no pocas veces se escuchaba de sus bocas: ¿la hacemos de nuevo?, ¿el micrófono está prendido? u otras cuestiones de índole técnica. El proceso de filmación volvió conscientes a los arqueólogos de su rol como actores de sí mismos, de sujetos representados y, a la vez, representantes de un mundo, de una historia, de una visión que estaba quedando plasmada en un documento audiovisual. Los cruces entre la ficción y el documental son muy profundos y unos de los principales es el “parentesco con el realismo narrativo en su efecto” (Nichols, 1997). Pero, mientras el realismo representado en el cine de ficción está al servicio de la construcción narrativa, en el documental “remite al mundo y respalda argumentaciones hechas acerca de ese mundo directamente” (Nichols, 1997). Documentar es esencialmente argumentar y construir una visión de una historia, en las distintas etapas de guion, de filmación, de edición y de exhibición. *Memorias del Frente* se pensó como un proyecto documental en el que el lugar que ocupan los sujetos observados como actores de su propia realidad debía ser explicitado y compartido en cada etapa, un protagonismo que debía ser ejercido de manera activa en cada instancia del proceso audiovisual. Si para el actor/personaje de



Figura 2. El “ellos” y el “nosotros” durante la filmación del capítulo 3 “La Verde. La batalla olvidada”.

una ficción, el film es lo que le sucede a él mismo, en el documental no sólo soporta la experiencia, sino que esta experiencia lo transforma en el transcurso del film y esta transformación afecta a su vez al film mismo (Comolli, 2002). De alguna manera, eso es lo que se concretó en este proyecto documental, en el que los arqueólogos se permitieron actuar de sí mismos de una manera realista, dado que apoyaban una argumentación construida también por ellos mismos y no sólo por los realizadores, guionistas y supervisores de contenido del canal. La experiencia los modificó a ellos y también al resultado final. Por otra parte, si bien la tediosa tarea logística –indispensable para el éxito de cualquier campaña arqueológica– quedaba esta vez en manos de “los de la tele” y los arqueólogos fueron librados de resolver traslados, horarios, comidas y alojamiento dentro de tiempos y presupuestos estipulados, toda esta experiencia vital que transcurre cuando las cámaras se apagan también fue compartida y su éxito se debió a que en esos momentos se borraba la frontera impuesta por el dispositivo, el “ellos” y el “nosotros”. Para ello, se combinaron los saberes propios de la práctica documentalista con la experiencia

previa de los científicos, arribando así a buen puerto y provocando consecuencias muy positivas a la hora de prender nuevamente las cámaras.

Esta relación en donde primó la flexibilidad, la adaptación, la entrega y las voluntades conjuntas podría ser metaforizada desde múltiples conceptos o imágenes espaciales: el puente que salva los obstáculos y permite transitar de orilla a orilla, la llave que mantiene la puerta siempre abierta o el patio de la escuela donde los niños comparten sus juegos. Estas son figuras que representan la sensación de pertenencia lograda y el ser grupal que marcha hacia metas comunes. Todo ello posibilitó que se sumará gente nueva en cada viaje de grabación/campaña – desde arqueólogos hasta sonidistas– y que su integración fuera prácticamente instantánea. En suma, sin esas actitudes y visiones tan generosas para encarar el proyecto ¿quién sabe si incluso se hubiera llegado al aire? Más aún cuando, apenas cinco días después de grabar el primer episodio en Carmen de Patagones, se desató la pandemia de coronavirus (SARS-CoV-2) y se decretó el aislamiento preventivo y obligatorio. Enfrentamos esa incertidumbre apoyándonos mutuamente. Cuando en

agosto de 2020, ante la bajada histórica del Río Paraná se descubrieron por casualidad las míticas cadenas de la batalla Vuelta de Obligado (precisamente sitio arqueológico a presentarse en el segundo capítulo) y los viajes de grabación no estaban permitidos, el Dr. Mariano Ramos –director del proyecto– incluyó al Lic. en comunicación A. R. dentro del equipo de rescate arqueológico pudiendo registrar ese evento único, que después fue uno de los momentos más altos y emotivos de la serie. Además, las imágenes que generó la Lic. Carolina Leiva –miembro del equipo– fueron muy importantes para completar el relato visual de la extracción plasmada en el segundo episodio. Por otra parte, y frente a la imposibilidad de hacer una campaña como las que se realizaron durante 20 años en Vuelta de Obligado, caracterizadas por rigurosas excavaciones extensivas en diversas cuadrículas, el propio M. R. ofreció su archivo personal con cientos de fotografías y filmaciones para ser incorporadas al capítulo. Cuando el último de los casos previstos originalmente tuvo que cancelarse debido al Covid, el Dr. Juan Leoni y todo su equipo se pusieron a disposición. Debido a ello en apenas un mes pudimos investigar, guionar, producir y grabar el capítulo de la segunda batalla de Cepeda. La lista de ejemplos en los que a cada problema se le encontró una solución mancomunada es casi interminable y la única palabra que nos hermana es “gracias”. No abundan las oportunidades para divulgar en televisión este tipo de trabajos científicos y todos supimos aprovecharlas, poniendo el hombro y también siendo dúctiles a la hora de ocupar roles y establecer límites interdisciplinarios plausibles de ser franqueados.

MEMORIAS DEL FRENTE. LAS FORMAS Y SUS CONTENIDOS

Debido a la naturaleza del Canal Encuentro, la serie *Memorias del Frente* fue pensada para un público joven en edad escolar, pre

universitario, aunque también se buscó un alcance mayor, apuntando a un público no especializado de todas las edades. Asimismo, se eligió poner el foco tanto en los casos históricos investigados por los especialistas como también en la propia práctica arqueológica, buscando adentrar al espectador a un universo no muy accesible, el de un equipo arqueológico en trabajo de campo. El ambiente de camaradería y la vivencia de la generación de conocimiento en acción, propio de la campaña, debía ser parte del contenido y de la forma. Es por eso que la serie intenta transmitir esa naturaleza comunitaria del trabajo arqueológico, al construir un relato coral, en el que la narración de C. L. hilvana escenas y aporta contexto histórico. No obstante, deja lugar a que las principales voces de cada campo de batalla investigado jueguen un rol protagónico y en donde se refleja la igualdad de género a través de la participación de arqueólogas y arqueólogos, uno de los requisitos fundamentales pedidos por el canal.

Otro aspecto para remarcar es que, si bien se buscó construir el relato a partir de los hallazgos y la importancia del contexto donde estos se encuentran (siempre el hallazgo transmite la sensación de culminación de un proceso, de objetivo logrado con éxito y de fascinación por acceder al pasado a través de un objeto antiguo desenterrado), también se generó contenido en torno al método de investigación y la meticulosidad necesaria para el registro de datos. Algo esencial para que se entienda cómo trabajan los arqueólogos y por qué es necesario que la búsqueda, investigación y conservación del patrimonio quede en manos de especialistas que durante años se forman y capacitan para ser aptos en dicha labor. Esto debía quedar claro ya que parte de las características del registro arqueológico son su finitud y unicidad, lo que lo convierte en irreplicable e irremplazable. En relación con los campos de batalla resultaba imperante generar conciencia sobre el flagelo que significa el uso de detectores de metal

en manos de amateurs y/o expoliadores que los saquean y destruyen, perdiéndose para siempre la información contextual que podría explicar la cadena de acontecimientos bélicos que sucedieron en esos enfrentamientos. No es un mero capricho, se trata de batallas que marcaron el rumbo de nuestra historia, de las que aún queda mucho por descubrir y que no siempre las fuentes escritas han logrado dar cuenta de ellas de una manera precisa. Es parte de nuestro patrimonio cultural como sociedad y el expolio del mismo la priva de acceder a conocerlo.

La cena y las estrelladas noches camperas fueron los paisajes donde se ponían en común las ideas para el próximo día de filmación. Muchos de los cambios realizados surgieron en un alero de una mansión, en la plaza de un pueblo o en el parque de un colegio. La permeabilidad fue el tópico que nos permitió incorporar en campo y sobre la marcha propuestas de modificación y experiencias nuevas: cambiar la estructura y el enfoque de un guion entero, ante señalamientos de los protagonistas; realizar ejercicios de alguna manera fenomenológicos, en los que los arqueólogos se pusieron en la piel de un artillero de Vuelta de Obligado, aprendiendo a disparar un cañón de época; o posicionarse en los puestos de combate de la batalla de La Verde. Si bien al principio y en su mayoría, los arqueólogos fueron renuentes a ello, a medida que la práctica iba desarrollándose supieron apreciar su relevancia. No solo desde lo visual y a efectos de entretenimiento, sino como una forma de repensar las acciones bélicas. Por ejemplo, dimensionar a escala espacial y temporal lo que significa para un infante el enfrentar una carga de caballería, para apreciar la distribución del material arqueológico, generar empatía con esos actores del pasado, trashumando una distancia temporal que solo el juego de ponernos en los zapatos del otro posibilita. En definitiva, tanto para unos como para otros, el atreverse a estas otras formas del discurso y apreciar su utilidad,

representó una ganancia absoluta. Es el salir de la trinchera disciplinar lo que asegura la comprensión de aquello que desconocemos y su posterior apropiación en aras de objetivos comunes. Esto constituye un paso invaluable tanto para la investigación arqueológica como para la comunicación audiovisual (Figura 3).



Figura 3. Ejercicio fenomenológico en Vuelta de Obligado.

Por último, la edición fue la etapa del proceso donde tal vez más se evidenció el trabajo en común. Cada primera versión –los “crudos”– fue compartida con los arqueólogos antes de ser enviada al canal. Luego, con las devoluciones de todas las partes, se modificaron cuantiosas veces los episodios hasta llegar a la versión final. Por supuesto, el resultado no fue perfecto ni se logró resolver e incluir todas las críticas y los datos solicitados. Pero, lo que nunca estuvo en duda es que la instancia de negociación siempre estuvo abierta y que mayoritariamente se dedicó tiempo y esfuerzo para justificar el por

qué no se pudo o no se logró concretar alguno de los cambios solicitados. De esta forma, los documentalistas cumplieron el primordial rol de ser intermediarios entre las necesidades y requerimientos del Canal Encuentro, el objetivo de divulgación de los arqueólogos y su propia visión autoral. La verdadera plurivocalidad es hacer de muchas voces una sola y audible voz.

En suma, *Memorias del Frente* se construyó más como una serie sobre el presente que sobre el pasado, aunque por su temática parezca concentrarse en tiempos lejanos y violentos. El relato pretende ser la utópica búsqueda de una zona neutral en medio de la tensión constante entre las versiones oficiales y las evidencias materiales, entre la historia y la tradición oral. Las recreaciones, por ejemplo, son vistas como eventos sociales que resignifican la memoria, no sólo como recurso narrativo audiovisual. La mirada se posa tanto en las armas y en los actores como en el público presente y sus reacciones. Los desfiles se registran como puesta en escena de conflictos del pasado que se perpetúan y como rituales que construyen identidad. Los museos se exploran como reservas de imágenes y vestigios que aún guardan pistas a descifrar, que la cámara analiza en macro, intentando rasgar la frontera del tiempo. Los monumentos se analizan como mojones de poder en los que la victoria se sigue disputando en el terreno de lo simbólico y cuyo mayor enemigo es el olvido.

En *Memorias del Frente* el relato avanza desde afuera hacia adentro, como en espiral, donde es importante establecer extremos visuales, desde imágenes panorámicas con *drone* hasta planos detalle hiper cercanos al objeto. De alguna forma como el propio trabajo arqueológico, que se sumerge en la vastedad del terreno y de la historia hasta elegir el espacio donde introducir el cucharín y abrir la tierra para descifrar al pasado. A partir de ese momento, cada hallazgo sirve de enlace con el

resto de los espacios de la historia. Una bala o un botón son el salvoconducto para conocer voces y lugares. Museos, celebraciones, casas vecinas, archivos, laboratorios, monumentos. Historiadores, coleccionistas, militares, ingenieros, amas de casa, descendientes directos. Todos aportan una pieza del rompecabezas que inevitablemente lleva de nuevo al campo de batalla y a la Arqueología, una y otra vez, cíclicamente. Hasta que los propios arqueólogos son parte del paisaje y su rutina parece la nueva realidad cotidiana del lugar. Pero, ellos también deberán volver al presente. Antes de irse, dejarán detrás suyo un pasado cambiado, con nuevos interrogantes y, tal vez, nuevas certezas.

MEMORIAS DEL FRENTE: HABEMUS GRILLA. EL ESTRENO Y MÁS ALLÁ

En mayo de 2021, luego de muchas idas y vueltas, de horas y horas de edición y de un sin fin de modificaciones, logramos estrenar (Figura 4). Con la alegría de conocer fehacientemente el día y horario estipulado para la puesta en el aire del primer capítulo, nos dispusimos a la siempre desesperante tarea de esperar. Los mensajes de difusión de *habemus grilla*, recorrían las redes sociales: mensajes grupales en la aplicación del globito verde, chats personales, llamados por teléfono, de todo. Un gran entusiasmo grupal volvió a apoderarse de nosotros.

Así fue como el sábado 1 de mayo a las 11 de la mañana, arqueólogos, documentalistas, historiadores, museólogos, familiares, colegas, amigos, conocidos y el público general revivió, esta vez desde las “armas” de la disciplina arqueológica, la batalla contra el Imperio del Brasil tras 194 años. Durante toda la semana se pudo rememorar, ya sea a través del canal de TV como de su plataforma digital (Encuentro.gob.ar, Canal de *Youtube*, plataformas Cont.ar, Cine.ar, *Facebook watch*

e Instagram), el capítulo de 28 minutos donde se visualizaban las labores de campo y el vínculo con las comunidades locales en torno a la investigación del enfrentamiento anfibio acontecido en el hermoso paisaje de la

desembocadura del Río Negro y las actuales ciudades de Carmen de Patagones y Viedma (<http://encuentro.gob.ar/programas/serie/10552>) (Figura 4).



Figura 4. Banners publicitarios de la serie de Canal Encuentro.

Así, cada semana que transcurría esperábamos con ansias el estreno de un nuevo capítulo de *Memorias del Frente*. Un ritual se había instituido y lo sabíamos. El siguiente fue la investigación de la mítica batalla de Vuelta de Obligado, acontecimiento que ciñe la fecha patria del día de la Soberanía Nacional. No solo eso, representa para la disciplina arqueológica la primera y más extensa investigación nacional y latinoamericana de tal índole. Con gran entusiasmo, se recorrieron 20 largos años de trabajo interdisciplinario para, sobre el final del capítulo, apreciar uno de los momentos más emotivos de la serie: el gran hallazgo y recuperación de las famosas, y muy buscadas, cadenas de Obligado, símbolo de la resistencia ante el enemigo extranjero. La tercera entrega fue la Batalla de La Verde, escenario del conflicto civil que vio el enfrentamiento armado entre las fuerzas nacionales al mando del teniente coronel José Inocencio Arias y el ejército guiado por el insurrecto Bartolomé Mitre. Una batalla olvidada, de una revolución olvidada, pero de

gran significancia para la historia nacional de mediados del siglo XIX.

Finalmente, la serie se coronó con las investigaciones arqueológicas del campo de batalla de Cepeda, en donde si bien la victoria fue atribuida a Urquiza, la Arqueología tiene mucho que decir en torno a la dinámica del combate y parece avalar la descripción que Mitre hace del mismo (Leoni y Martínez 2012) (Figura 5).

Las repercusiones de la serie fueron instantáneas. Ya sea desde mensajes de felicitaciones hasta etiquetas, posts y reposteos de los capítulos en las plataformas digitales y redes sociales. Estos sucesos permitieron continuar con el objetivo principal que la serie buscaba: la difusión pública del conocimiento científico para la puesta en valor de nuestro patrimonio.

Subido a la plataforma de *YouTube* de Canal Encuentro, se fueron replicando los episodios en las páginas de los diversos equipos involucrados (e.g. www.proarhep.com.ar; www.geahf.com), las redes sociales de los mismos

(e.g. @ceaac_20; @arqueologiahistorica-frontera; @proarhep; @iarqueouba; @unlu.official), como así también en las de museos, institutos, páginas de difusión científica y la comunidad en general. Una gran cadena nacional de transmisión que produjo un espiral de enorme amplitud.

Sorpresivamente para nosotros, durante el mes de junio la TV pública transmitió la totalidad de sus capítulos como parte de su grilla. Este canal, que viene operando desde hace 70 años, tiene un verdadero alcance nacional dado que depende de la Secretaría de Medios y Comunicaciones de la República Argentina y posee repetidoras en todo el país. Las congratulaciones no fueron lo único generado. El documental también permitió un mayor acercamiento de la gente de las comunidades locales donde se hallan los campos de batalla investigados que, a pesar de conocer la labor de los arqueólogos hace años o décadas, no siempre se habían conectado con ellos. Resulta muy interesante como la emisión televisiva generó una suerte de eclipse, un recorrido que se alejó para en realidad volver. Gracias a la serie se habilitaron nuevos canales de contacto que permitieron la interconexión entre los científicos y la sociedad en escalas diversas, lo que brindó más información sobre los sucesos históricos y crecimiento de conciencia sobre el valor del patrimonio.

Incluso no fueron solo “los locales”. Otras personas, grupos e instituciones de todo el país también contactaron a alguno de los diversos investigadores que protagonizaron la serie, ya sea para felicitar o realizar algunas consultas como también para expresar su interés para que se investiguen sus espacios que, como heridas en la tierra que buscan emerger, portan latencia de algún acontecimiento histórico bélico allí sucedido. El continuo pulso de la memoria está allí, de alguna forma el documental fue cucharín.

MEMORIAS DEL FRENTE. CONSIDERACIONES FINALES Y REFLEXIONES

La labor en conjunto desarrollada entre arqueólogos y documentalistas, de lo cual la serie es la expresión sintética, pone en evidencia una serie de cuestiones, a veces no tan novedosas para nuestros ámbitos, pero que no por ello no deben ser destacadas. En primer lugar, la costumbre de ambas disciplinas por trabajar inter, pluri y transdisciplinariamente, logrando una sinergia en el hacer que genera un resultado enriquecedor y un discurso superador al evitar visiones monolíticas. Para ello, fue fundamental el constante diálogo de manera transparente y sincera y un entendimiento mutuo constante.

En segunda instancia, y ya particularmente desde la disciplina arqueológica, queda evidenciado la indispensabilidad de que la labor de comunicación pública de la ciencia sea de la mano con los profesionales del oficio audiovisual. El trabajo interdisciplinario permite trascender el ámbito académico en aras de lograr una llegada a un público más vasto con un lenguaje intertextual que no puede sino más que enriquecer el mero discurso arqueológico. Esto se debe a que los profesionales de la comunicación social son los mejores capacitados para tal labor de difusión y que, de manera mancomunada con los que “aportamos” el contenido, conocen no solo las herramientas para tal objetivo, sino la forma más actual, dinámica, atractiva y sensible de llegar a un público diverso y heterogéneo. Es por ello que como arqueólogos consideramos –y hemos dado un paso inicial en tal acto–, en la incorporación de profesionales de medios de comunicación a los equipos de investigación del pasado.



Figura 5. A. R. entrevistando al Dr. Juan B. Leoni, director del proyecto de Cepeda.

MEMORIAS DEL FRENTE: DESAFÍOS FUTUROS

Como en toda buena campaña arqueológica, en los intersticios del desarrollo del documental fueron surgiendo ideas relacionadas, que de a poco se irán plasmando. No solo una posible continuidad de la serie documental, sino el desarrollo de otras formas interactivas de producir y transmitir conocimientos construidos en forma colaborativa: una verdadera ciencia participativa (Acevedo *et al.*, 2018). La percepción compartida de que la comunicación de la ciencia y la divulgación en sus múltiples maneras es una parte importante de toda investigación, hizo que el documentalista A. R. fuera invitado a formar parte del Grupo de Estudios de Arqueología Histórica de Frontera (GEAHF) para colaborar en la producción de contenido multimedia que dé cuenta de los trabajos realizados en distintos sitios arqueológicos en cada una de sus etapas.

Centrándonos en el conflicto como uno –entre tantos– de los componentes de la identidad y motor de cambio social nos motivó a desarrollar diversos contenidos. Uno de ellos es el proyecto Mapa Interactivo de Conflictos Armados (MICA). El mismo se trata de un portal web y una aplicación para celulares que permite acceder a información multimedia con soporte cartográfico en torno a combates, batallas y otro tipo de enfrentamientos bélicos en el cono sur², de en principio del siglo XIX (Ravazzola *et al.*, 2021).

En cada punto destacado del mapa se describen brevemente las circunstancias específicas del hecho histórico y se indexan los

² Las geolocalizaciones distan de ser precisas, son estimativas a fin de evitar el expolio de estos yacimientos. La información vertida en cada uno de los puntos/eventos es de dominio público (libros, artículos académicos arqueológicos e históricos, páginas webs, etc.) de irrestricto acceso en internet. No implica de modo alguno intervenciones físicas en el espacio, por ende, no requiere permisos de instituciones ni colectividad alguna.

enlaces a artículos académicos y contenidos audiovisuales que profundizan y exploran ese lugar y/o acontecimiento armado. El mapa se transforma en un territorio digital integrador que, lejos de presentar los registros como capas sedimentarias, los aúna dinámica y creativamente. Así, el proyecto MICA se propone como una herramienta abiertamente participativa de divulgación y creación comunal de conocimiento donde se rompe el límite entre los roles de usuario y de generador de contenido, asegurando calidad académica. Los usuarios pueden realizar contribuciones al mapa o simplemente apreciarlo en sus distintas escalas y capas (batallas de la Independencia, de las Guerras Civiles, contra otros Estados y Enfrentamientos contra Pueblos Originarios). Sus colaboraciones serán sometidas al escrutinio de profesionales y especialistas escogidos según el evento o sitio referido. Esta plataforma puede además extenderse a otros tópicos de la Arqueología histórica y del conflicto como el estudio de las denominadas fronteras internas con los pueblos originarios y sus asentamientos (fuertes, fortines, cantones, campamentos, tolderías, postas, entre otros).

También, parte del equipo de producción del documental se sumó a colaborar con un proyecto de investigación basado en la cultura material que quedó en manos de los soldados argentinos que participaron de la Guerra de Malvinas de 1982 (Figura 6). Se trata de un proyecto concebido por el historiador Sebastián Ávila, al que se integraron los arqueólogos Carlos Landa, Juan Leoni y Alejandra Raies, quienes, a su vez, invitaron a los comunicadores Tomás Morrison y Alejandro Ravazzola con la idea de entrevistar a ex-combatientes del conflicto del Atlántico Sur. El propósito perseguido es profundizar en su relación con los objetos de la guerra que conservan para ellos una inmanencia que trasciende el tiempo y el espacio, y que los conecta hasta el presente con los hechos bélicos del pasado. Una de las varias formas de comunicar este trabajo multidisciplinario será a través de piezas audiovisuales y registro 3D de los objetos que podrán estar insertos dentro del MICA, como una capa de información exclusiva de la Guerra de Malvinas.



Figura 6. Entrevista al Veterano de la Guerra de Malvinas (VGM) Silvio Katz.

Finalmente, solo nos queda manifestar que la experiencia vivida y aquí compartida brevemente, nos ha enriquecido a cada uno de los participantes tanto a nivel profesional como en lo personal. Ha sido una gran labor mancomunada y de gran aprendizaje mutuo. Parafraseando la frase final de la película Casablanca (Curtiz, 1942), no podemos dejar de presentir que esto ha sido el comienzo de un gran camino a recorrer.

AGRADECIMIENTOS

A los arqueólogos e instituciones científicas y públicas involucradas, a las comunidades de Carmen de Patagones, Vuelta de Obligado, Del Valle, 25 de Mayo y Mariano Benítez. Y a todos aquellos que de alguna u otra manera participaron en *Memorias del Frente...*

A los evaluadores y al Comité editorial de la publicación, por haber realizado observaciones pertinentes que contribuyeron en forma exponencial al enriquecimiento de nuestro trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

Acevedo, V. J., Staropoli, L., Herrera, N. y Ciarlo, N. y Landa, C. (2018). "ArqueoLab-UBA, un encuentro con la ciencia participativa". Trabajo presentado en el II Congreso de Ciencia Abierta y Ciudadana, Universidad Nacional de San Martín. www.2ciaciar.org.

Canal Encuentro (2021). *Memorias del Frente. Arqueología de campos de batalla*. Secretaría de Medios y Comunicación Pública, Jefatura de Gabinete de Ministros de la República Argentina. Buenos Aires.

Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de Hacer*. Universidad Iberoamericana.

Chaparro, M. G., Conforti, M. E. y Giacomasso, M. V. (2018): Ciencia y comunicación. Una experiencia de producción audiovisual en el marco de políticas públicas inclusivas en Argentina. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad -CTS*, 13(39), 161-180.

Ciarlo, N., Leoni, J. B., Landa, C. G. y Martínez L. (2018). Guerra, Arqueología y campos de batalla. Los casos de Cepeda (1859) y La Verde (1874), Provincia de Buenos Aires. *Revista de Arqueología Americana*, 36, 119-140.

Ciarlo, N., Argüeso, A., Castelli, A., Coll, L. y De Oliveira Torres, R. (en prensa). Maritime archaeology in Northern Patagonia: research of historical shipwrecks located between Bahia San Blas and Carmen de Patagones, Province of Buenos Aires, Argentina. En Elkin, D. y Delaere, C. (Eds.), *Underwater and coastal archaeology in Latin America*. University Press of Florida.

Comolli, J. (2002). *Filmar para Ver. Escritos de teoría y crítica de cine*. Ediciones Simurg/ Cátedra La Ferla.

Conforti, M. E. (2012). *El rol de la comunicación pública de la arqueología y la educación no formal en la valoración social del patrimonio arqueológico en la provincia de Buenos Aires* (Tesis de doctorado inédita). Universidad Nacional de Quilmes.

Crespo, M. E., Moscovici, Vernieri, G., Bellelli, C., y Lavecchia, M. C. (2017). Arqueología y participación. *Práctica Arqueológica*, 1(1), 46-62. <https://plarci.org/index.php/practica-arqueologica/article/view/808>

Curtiz, M. (1942). *Casablanca*. Warner Brothers.

- Freeman, P., y Pollard, A. (2001). *Fields of Conflict: Progress and prospect in battlefield archaeology*. British Archaeological Reports (International Series 958).
- García Sánchez, E. (2007). El concepto de actor. Reflexiones y propuestas para la Ciencia Política. *Andamios*, 3(6), 199-216.
- Gianella A. (1995). *Introducción a la epistemología y a la metodología de la ciencia*. REUN. UNLP.
- González Ruibal, A. (2012). Hacia otra arqueología: diez propuestas. *Complutum*, 23(2), 103-116.
- Landa, C. (2018). Franca. González. Miró. Las huellas del olvido. Argentina / Ecuador. 2018 – 90min. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 12(2), 85-89. <https://plarci.org/index.php/RAHAYL/article/view/104>.
- Landa, C., Montanari, E. y Gómez Romero, F. (2011). “El fuego fue certero y bien dirigido (...)”. Inicio de las investigaciones arqueológicas en el sitio campo de batalla de “La Verde” (Partido de 25 de Mayo, Provincia de Buenos Aires). *Arqueología Histórica en América Latina. Perspectivas desde Argentina y Cuba*, 47-56.
- Landa, C. y Hernández de Lara, O. (Eds.) (2014). *Sobre los campos de batalla. Arqueología de conflictos bélicos en América Latina*. Aspha ediciones.
- Landa, C. y Hernández de Lara, O. (Eds.) (2020). *Arqueología en campos de batalla. América Latina en perspectiva*. Aspha Ediciones.
- Leoni J. (2015). La arqueología y el estudio del conflicto armado en contextos prehistóricos e históricos: un estado de la cuestión. *Anuario*, 27, 8-38. Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario
- Leoni, J. B. y Martínez, L. H. (2012). Un abordaje arqueológico de la batalla de Cepeda, 1859. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, 1(1), 139-150.
- Malinowski, B. (1973[1922]). *Los argonautas del Pacífico occidental*. Península.
- Mazzia, N., Weitzel, C., Flegenheimer, N., Domínguez, P. y Mansilla, A. (2017). Cine documental y arqueología, una forma de contar el pasado. *Revista del Museo de Antropología*, 10(2), 63-70.
- Moser, S. (2001). Archaeological representation. The visual conventions for constructing knowledge about the past. En Hodder, I. (Ed.). *Archaeological theory today* (págs. 262-283). Cambridge.
- Nichols, B. (1997). *La representación de la realidad. Cuestiones y conceptos sobre el documental*. Ediciones Paidós.
- Raies, A. (2020) “...Opusieron las baterías un vigoroso fuego de 35 cañones...”. Armamento empleado en la batalla de Vuelta de Obligado: una aproximación arqueológica. *AtekNa [En La Tierra]*, 10, 77-110.
- Ramos, M. (2000). Algo más que la arqueología de sitios históricos. Una opinión. *Anuario de la Universidad Internacional SEK* 5, 61-75.
- Ramos, M., Raies A., Presas, S., Lanza, M., Helfer, V., Darigo, M., Warr, M., Vitores, M., Dottori, C., Sulich, K., Salerno, V., Leiva, C., Sportelli, P., Pugliese, S. y Gómez, D. (2020). Dos décadas de investigaciones en el sitio Vuelta de Obligado: Líneas de investigación y resultados. *Cuadernos de Antropología. Segunda Época*, 24, 107-130.
- Ravazzola, A., Landa, C., Vitores, M. y Ávido, D. (2021). Territorios virtuales y campos de batalla. El uso de mapas digitales como espacios multimedia de estudio y divulgación. *Revista de Humanidades Digitales*, 6, 217-235.

Salerno, V. (2013). Arqueología Pública: Reflexiones Sobre la construcción de un objeto de estudio. *Revista Chilena de Antropología*, 27, 7-37.

Scott D. y Fox, R. A. (1987). *Archaeological insights into the Custer Battlefield: an assessment of the 1984 field season*. University of Oklahoma Press.

Wolovelsky, E. (2013). *Iluminación. Narraciones de cine para una crítica sobre la política, la ciencia y la educación*. Biblos.